

ORGANIZACIÓN DEPARTAMENTAL

LOS DEPARTAMENTOS DE EXPRESIÓN GRÁFICA ENTRE LA AUTONOMÍA Y LA DEPENDENCIA

*Ponente: Manuel Baquero Briz
Catedrático de la E.T.S.A. de Barcelona.*

No vamos aquí y ahora a intentar demostrar y convencer de la importancia del dibujo, y por lo tanto de su aprendizaje, en la representación de la arquitectura y creo que tampoco ampararnos en afirmaciones en este sentido emitidas desde Schinkel, por un lado, hasta León Krier, por otro, por sólo citar dos ejemplos.

Tampoco se trata de debatir si la arquitectura se parece realmente a estos artificios dibujísticos que empleamos normal y regularmente los arquitectos, y ni tan siquiera de si el dibujo en sí mismo sugiere una lectura en términos arquitectónicos. Claro que el grado de que sea así dependerá, hasta cierto punto, de lo que hemos dado en llamar "expresión gráfica del pensamiento arquitectónico", y en su coherencia con el signo natural y su conicidad.

En estos supuestos, y únicamente en éstos, podríamos considerar que la representación gráfica puede hacerse instrumento no sólo de la información sino también de la expresión arquitectónica.

El tema como ponencia y posterior debate, si procede, se centra en la autonomía o dependencia que el Departamento de Expresión Gráfica en general y el Dibujo en particular debe tener con respecto a otras asignaturas de la carrera.

Después de mi larga experiencia primero lógicamente como alumno y después como profesor, he llegado a la conclusión de que el oficio de dibujar se puede aprender e incluso afirmar que enseñar, pero difícilmente superar la barrera del academicismo que comporta expresar ideas coherentes con la arquitectura representada.

Se puede orientar, explicar e incluso corregir pero siempre con ánimo de aflorar lo que cada alumno puede llevar innato.

Y si no, pensemos quién pudo enseñar a Eisenman el purismo geométrico con que nos presenta sus dibujos...

... O sea expresión superrealista que expresan los dibujos de Natali, y ya no digamos si nos preguntamos quién enseñó a Abraham comunicar su arquitectura mediante esos dibujos entre lo lírico y lo metafísico.

Es lógico y normal que en las escuelas al poner en práctica los planes de estudios, el desarrollo de las asignaturas impulsadas por sus propios profesores, vayan de lo utópico a lo real, de los que apoyan que la arquitectura

se acaba en el dibujo y los que consideran que todo es un medio y que la arquitectura es un fin cuando se ha terminado el edificio, puede decirse que existe esa arquitectura cuando hay una construcción que la ha hecho posible.

No cabe duda de que en los proyectos dibujados, más allá de cualquier coacción impuesta por la realización, que se adentra en la audacia, en la utopía, es donde la idea se materializa con mayor intensidad, la creatividad se manifiesta de una forma más patente; las visiones desembarazadas de compromisos constructivos, se desenvuelven con libertad, aparentemente desprendidas de la realidad; son ellos los que con sus impulsos incitantes más contribuyen a cambiarla.

Así entendida la arquitectura no depende de la situación económica que prevalece como base en la realización. Y aún más la idea básica deja su rastro sobre el papel, en el proceso de elaboración del proyecto, tanto si el fin es utópico como real, pero ante esta dicotomía mientras uno no queda coartado, el otro, el utópico, puede ser indudablemente más expresivo que el encaminado a una arquitectura para edificar.

La técnica, el modo de representación, el trazo, ... todo ilustra la intención intelectual del autor.

Pero también debe existir un compromiso cultural y social por parte del arquitecto en que esa arquitectura, al tener que ser construida, cumpla unos determinados esquemas o parámetros para los que su aportación es fundamental.

Vemos pues, según este razonamiento, dos formas de entender la enseñanza en los primeros cursos, una, tendente a la representación de arquitecturas utópicas, que indudablemente no tienen la mínima intención de ser construidas y otra, como hecho supuestamente real, en la que asignaturas como construcción y estructuras o instalaciones, lo apoyarán como dibujo del soporte que puede hacer posible la ejecución de esa misma arquitectura.

Es por ello que entiendo que las asignaturas que componen el Departamento de Expresión Gráfica en general y el Dibujo en particular han de estar no por encima, pero sí independiente de la inercia con que puedan impartirse estas asignaturas que componen un determinado plan de estudios, tales como proyectos, urbanismo, arquitectura, construcción, etc. y que sin duda alguna necesitan del dibujo para exponer sus ideas mediante sus simulaciones gráficas, tanto si se encaminan hacia la utopía como si pretenden ser soporte de una posible arquitectura a realizar.

Sistemas, procedimientos y técnicas deben ensayarse y aprenderse, para que su completo dominio permita en cursos superiores e incluso en su vida profesional, aplicarlas a una lógica reducción de la incertidumbre proyectual.